

Educación en tiempos de emergencia sanitaria. Desafíos y oportunidades

Lic. Alejandro Tomás Neris

Dir. De Promoción, Investigación y Desarrollo

ISARM

tomasmissiones@gmail.com

La situación

Si nos hubiesen contado esta historia, quizás nos hubiera parecido una situación muy improbable, como una especie de documental o cine de ciencia ficción con ciertos matices futuristas, donde en un posible tiempo (año 2020) el mundo entero, nuestro planeta sería afectado globalmente por una especie de peste, a manera de monstruo invisible pero efectivo que avanza sobre los diversos puntos del globo afectando a miles (millones de personas) con sus efectos patológicos. Un agente patógeno encargado de ocasionar todo tipo de males a las diferentes sociedades y culturas y en cada una de ellas en diferentes dimensiones y sectores, donde no se hace una discriminación entre ricos y pobres, blancos y negros, hombres y mujeres, niños y adultos. Pequeños, disminuidos y grandes y poderosos Estados, todos afectados pero no todos bajo las mismas consecuencias y oportunidades.

Así nos abordó esta nueva situación mundial, global, nos llegó a todos en distintos momentos pero sin detenerse, se fue metiendo en todos los estamentos e intersticios que encontró cabida, afectando a la salud mundial pero también a las economías globales, regionales y locales. No quedan afuera los sistemas educativos de los diferentes países y Argentina y nuestra provincia no son una excepción.

Esta situación global pone de manifiesto, expone lo mejor y lo peor de cada uno, tanto a nivel macro como micro, es decir, desde un sistema nacional de salud, economía y educación hasta la lucha personal e íntima de un docente, un pequeño emprendedor y su negocio y el enfermero y médico luchando desde las trincheras intentando salvar y salvarse. Todos somos parte de esta situación, a todos nos afecta, en menor o mayor medida y todos podemos contar una versión de la misma historia.

Desde el ámbito educativo, situación de la que puedo dar cuenta y mi intención es acercar algunas reflexiones sobre cómo nos afecta -aquí y ahora- esta pandemia y cómo nos puede seguir afectando la misma y las consecuencias que debemos afrontar.

Este es un tiempo de crisis y como toda crisis marca un cambio, una ruptura, un antes y un después de la pandemia, y como educación y sistema estaremos marcados por la situación. Yo, vos, todos los docentes, estudiantes y las familias somos y seremos pre y post pandemia. Hoy mismo, en un coloquio –virtual-, tenemos que hacer la aclaración forzada y justa de decir insistentemente sobre la diferencia que existe entre las aulas físicas y las virtuales, ya que existe una clara presencialidad pero de diferentes formas, la presencia física, cara a cara, en un determinado espacio y contexto y la virtual, mediada por tecnologías y gracias a internet.

Educar en tiempos de emergencia sanitaria. Desafíos y oportunidades

Hoy, sin querer traspasamos todos los espacios y momentos, se trastocó nuestro discurso de los determinados espacios y momentos educativos, nos metimos en la casa de los estudiantes y ellos en la nuestra, conocimos y conocen un aspecto más de la vida de cada uno, nos mostramos y exponemos de manera diferente y a tiempo real aunque no físicamente presentes en un mismo espacio.

Nos tuvimos que rearmar y reconcientizar sobre nuestro rol como docentes, educadores, formadores, si bien sigue siendo el mismo, el modo de interactuar con ellos es diferente y estamos ante la obligación y el desafío de modificarnos y romper con todos los esquemas y estructuras que hasta el momento me servían como contención. La situación nos expone, desafía y obliga a ejercer un cambio y este llegó repentinamente y nos prueba en nuestras capacidades de asimilación y adaptación de las nuevas coyunturas educativas y de vida. La realidad llegó abruptamente, irrumpió en nuestras vidas y tenemos que responder. O nos reconvertimos como docentes-educadores o nos extinguimos en el proceso de esta historia, y así, lo que no se hizo por opción y en un determinado e ideal proceso se hace por la misma fuerza e imposición de la situación.

Este texto que comparto no es fruto de los conocimientos y saberes de un experto sino de alguien que está en camino y vivenciando cada una de las palabras en primera persona, todo es aprendizaje y aquí hay una síntesis, producto del análisis de lo que nos pasa a los educadores, estudiantes y tutores. No es tiempo de expertos y consejeros sino de trabajadores de la educación que aprenden en la marcha y se vuelven autogestores de sus aprendizajes y hacen de la experiencia una letra y lección. Aquí se encontrarán con una descripción y reflexión desde lo que estamos viviendo todos los que caminamos esta senda de la educación en tiempos de emergencia sanitaria mediados por la tecnología y virtualidad. Esto es fruto de escuchar, charlar e intercambiar con colegas, padres y estudiantes.

Tiempo de desafíos y oportunidades

Una posible mirada sobre la situación actual que nos toca vivenciar, es tomar a la misma como un tiempo de desafíos y oportunidades. Sí, desafío porque nos ubica en un estado de situación que hasta el momento no tuvimos la oportunidad de experimentarlo, y menos aún, fue una cuestión de opción. La realidad se impuso con la identidad de pandemia y repentinamente salimos a afrontarla, con frases como “tenemos que poner el pecho a las balas”, “estamos en la trinchera”, entre otras que también se aplicaron al personal sanitario, con justas y evidentes razones.

El primer desafío es con nosotros mismos, fuimos expuestos a la escena de tener que responder a esta realidad que irrumpe sin permisos en nuestras cotidianidades y de manera abrupta. Todo esto nos expuso a encontrarnos y reencontrarnos con muchas ansias, incomodidades, frustraciones, miedos, sensación de ahogo, mucho cansancio acelerado - habiendo iniciado el año lectivo recientemente- enojos por la misma situación y no saber cómo afrontar la abrumadora omnipresencia de la virtualidad.

Al mismo tiempo, estos desafíos se vuelven oportunidades muy valiosas -me permito un juicio de apreciación- ya que la misma situación que nos desafía nos da la posibilidad, la oportunidad de superarnos a nosotros mismos, de crecer en muchos aspectos, ya que somos probados, puestos al límite en nuestras capacidades como docentes. De pronto nos encontramos en nuestras casas, con un celular, una computadora -no en todos los casos-, tenemos que armar clases, nos damos cuenta que internet no siempre funciona como quisiéramos y no fuimos preparados para todo esto. Pero es el momento, es el paso necesario

que habrá que dar, saltar y superar-nos, con mucha paciencia con nosotros mismos, con los destinatarios, con el sistema, todos estamos situados en la misma coyuntura y las respuestas las vamos construyendo entre todos, aquí no hay expertos, sólo hay experimentación, ensayo y errores a resolver, es decir todo se vuelve aprendizaje patente.

Otro desafío mayúsculo es para el mismo sistema educativo, con un sinfín de interrogantes que resolver, con la responsabilidad de atender las diversas situaciones y contextos, nada ni nadie estaban preparados para semejante desafío. Es cierto que existe una educación pensada desde la modalidad de la distancia y mediada por las tecnologías pero este no es el caso, ya que, la educación a distancia es una opción, supone la consciencia y compromiso de una persona –la que elige libremente y por propia voluntad- que decide estudiar bajo esta modalidad y una institución que ofrece un servicio y oportunidad para satisfacer una demanda. En nuestro caso, se trata de una propuesta educativa en situación de emergencia sanitaria, mediada por la virtualidad; aquí nadie eligió, hay que responder a la demanda que se impone y no se visualizan otros medios.

¿Y qué hacemos o cómo hacemos con los que no tendrán la oportunidad? Es claro el caso de aquellos docentes y estudiantes que no tienen acceso a las mismas oportunidades. Sin internet en sus hogares, sin computadoras, sin celulares con una buena memoria y capacidad, sin señal para obtener datos. ¿Cómo se atenderá la situación de desigualdad social-educativa que sin querer se generó? No es desconocida la desigualdad que ya existía entre instituciones y sistemas de gestión, entre los hogares y las oportunidades que ofrecían a los estudiantes y docentes, pero esta situación acrecentó y expuso aún más esta disparidad socio-educativa.

Las oportunidades para el sistema educativo se presentan al mismo tiempo que las dificultades. Ensayar protocolos escolares mediados por la virtualidad, enseñar-facilitar a los docentes las herramientas necesarias y efectivas para llevar adelante las tareas, comunicarse con las familias para asesorar y llevar tranquilidad a los hogares, acompañar a los ministros de educación y dirigentes educativos, poner a disposición y pruebas plataformas virtuales, debatir y decidir rápidamente sobre la evaluación educativa en contextos de emergencia sanitaria y virtualidad, responder a viejos debates como cantidad o calidad educativa, entre otros.

Claramente la pandemia y la cuarentena (aislamiento/distanciamiento) ofrecen a todo el sistema educativo una nueva oportunidad, y aquello que no se hizo por opción o desde un lento proceso, se tendrá que hacer a partir de la presente ocasión. ¿Qué educación queremos para Argentina?, ¿cómo queremos estar en futuras situaciones de emergencias?, luego de la pandemia ¿es posible continuar con algunas de las medidas que fueron adoptadas en la situación de emergencia y se reconocen que son viables?

Diferentes perfiles y roles para una educación virtual

Siguiendo a varios teóricos y posturas, conocemos los diferentes perfiles, roles y funciones de los docentes-educadores, quizá hoy se impusieron algunos de ellos de manera especial, como ser un docente facilitador, mediador y orientador, todos ellos con sus particularidades, pero en este contexto de emergencia y virtualidad estos roles se cruzan y complementan.

Nos tocó ser facilitadores de las herramientas posibles, arreglarnos con lo que tenemos a mano y exigir aún más la creatividad tanto de nosotros mismos como de los estudiantes y, en algunos casos, de la familia o entorno de los destinatarios. Facilitadores de conocimientos, saberes y poniendo en común a estos, estar atentos y convertirnos en

mediaciones de los procesos, que son diferentes en este contexto de virtualidad, ya que, la retroalimentación de la comunicación, camina por vías y tiempos diferentes. Nos enfrentamos al más puntual y específico rol de mediadores y orientadores de los saberes y actividades, atentos y con una paciencia circunstancial y especial, ya que, no es la misma que en el aula física e incluso traspasando los horarios, tiempos y honorarios habituales de trabajo, ya que trabajamos por lo menos dos veces más y todo por el mismo salario.

Orientadores de las actividades que no siempre se sabe cómo establecerlas y proponerlas, fuimos formados para otro contexto, las consignas no son las mismas, no pueden plantearse de la misma manera, la virtualidad exige otro tipo de tratamiento para la presentación de los temas y actividades. La orientación y mediación nos obliga a situarnos desde el lugar del otro y así, la empatía pedagógica se hace aún más necesaria en esta coyuntura.

De estudiantes y docentes inter-dependientes a inter-independientes

Hoy, más que nunca, la educación debe servir para la formación en la *autonomía y autogestión de los aprendizajes*, lo que no se hizo por opción se deberá hacer por exigencia moral, debemos aprovechar las circunstancias para facilitar y orientar a los estudiantes en esta capacidad de gestionar sus propios aprendizajes. Y en este punto, hay que aclarar que esto vale para todas las edades y etapas del sistema educativo, hay una didáctica especial y disciplinar y ésta deberá aggiornarse con estas nuevas disposiciones, necesidades y exigencias.

Facilitamos, mediamos, orientamos los procesos, colaboramos en el ejercicio del uso libre, voluntario y responsable de las herramientas que contamos para iniciar y desarrollar los aprendizajes. Esto nos exige la programación explícita, pública de lo que queremos alcanzar, los objetivos a lograr y en períodos no tan breves y con consignas claras y explicativas, con detalles no repetitivos y circulares pero sí puntuales, directos y concisos. El docente no estará presente físicamente in situ, no estará al alcance como en el aula física, por lo tanto, yo, estudiante, debo arreglarme solo e interpretar las consignas, incluso para los más pequeños, cuando son los padres y/o tutores que tendrán que acompañar este proceso, las consignas deben ser dirigidas y comprensibles para los estudiantes, son ellos los que deben comprender y realizar la actividad y por lo tanto los adultos serán únicamente ésta mediación.

“Menos es más”. Considero que este criterio es uno de los más importantes a tener en cuenta en el mundo de la educación virtual. Menos contenidos y actividades, en plazos más extensos, buscando respetar los tiempos de comprensión –previo tiempo de asimilación y adaptación de los nuevos datos y su relación con aquellos que ya poseían- y profundización. Los tiempos para el procesamiento de los aprendizajes son diferentes, ahora se complejiza aún más, ya que, debo aprender en un espacio que no estaba acostumbrado, con personas que no estaban en mi entorno escolar, con distracciones y oportunidades que antes no tenía, sin el docente guía, con los inconvenientes de la tecnología y conexión –en el mejor de los casos que los tenga-. Estudiantes y docentes necesitamos más tiempo para procesar, profundizar, en definitiva para aprender.

Es así que, junto a otros colegas y referentes en los hogares, nos preguntamos: ¿Con qué necesidad agregar/nos un problema más? El problema de la cantidad sobre la calidad. ¿Qué buscamos?, ¿qué pretendemos?, ¿a dónde queremos llegar con todo esto?, ¿qué nos preocupa y ocupa como docentes y como sistema educativo?, ¿desde cuándo en educación tener más (cantidad) es mejor que tener más (aprendizaje/profundidad)?

El tiempo de la escuela, en cuanto duración, no será el mismo y no se administrará de la misma manera en los hogares, la escolaridad no pasa en estos momentos “como si fuera la escuela”, ya que no nos encontramos en el establecimiento –edificio- y con todo lo que el mismo significa y ofrece. Ahora el tiempo escolar se administra como tiempo dedicado para el aprendizaje desde casa, es por ello que esto exigirá un reordenamiento y administración diferente del tiempo y el espacio –teniendo en cuenta que hay quienes no cuentan con las herramientas y el espacio exclusivo dentro de la casa-. No será necesario conservar el mismo horario y tiempo escolar aunque eso no signifique que no sea necesaria una organización del mismo, donde se combinen momentos de estudio y recreación.

Buscamos la autonomía y la consecución de la autogestión de los destinatarios, esto se aprende, se practica. Nosotros mismos los docentes tuvimos que replantear todo nuestros aprendizajes e iniciar una carrera alocada y desenfrenada hacia la actualización –forzada en la mayoría de los casos- de las nuevas tecnologías aplicadas a la educación y esto provocó muchísimas situaciones de ansiedades, angustias, miedos y también coraje y un espíritu indómito para los desafíos que estamos enfrentando y en los cuales estamos nadando. Esta autonomía y autogestión es también una tarea que tenemos que apropiarnos nosotros mismos los docentes, estábamos muy acostumbrados, acomodados a un sistema, que en alguna medida, nos facilitaba ciertas herramientas y nos aseguraba un status ya consignado y aceptado e incorporado a la sociedad. Hoy, este lugar del docente y de la escuela es movilizado y sacudido, al punto de sentirnos, en alguna medida, indefensos y expuestos sin ningún tipo de resguardo. Es decir, la situación nos arroja y exige una actitud de resiliencia, nos proponemos, desafiamos y buscamos los caminos necesarios para afrontar y superar los obstáculos, y es el mejor momento para que los educadores y el sistema dialoguen y este intercambio incluya a los estudiantes y familias y así, a la par, seguir construyendo y caminando.

El lugar de las relaciones humanas y la educación virtual

“Lo que más me cuesta es la posibilidad de estar cara a cara con los chicos”, “me cuesta horrores el límite virtual”, “extraño a mis alumnos en el aula” y así nos vamos encontrando los docentes y comentando este tipo de sensaciones y sentimientos, que son quizás, una mezcla de nostalgia por el espacio y tiempo perdido –circunstancialmente- un deseo de volver a situaciones donde estábamos acostumbrados y además para lo cual nos hemos preparado, una verdadera sensación de extrañamiento donde nos sentimos “raros” o como en un limbo, es decir, como en un borde, al límite, en una situación no definida aún.

Extrañamos el encuentro, las relaciones intersubjetivas, que ahora las valoramos más, y esto no es únicamente en relación a la educación, se extiende en muchos otros espacios y situaciones. El factor y la dimensión de la socialización nos completa, porque de alguna manera sentimos que hay un otro que nos falta y que lo reconozco como aquel que, siendo otro, se presentaba en mi vida, irrumpiendo, sin permiso e imponiéndose como otro que nos exige moralmente, es decir, ser tratado con amor y justicia. Será ese estudiante, aquel colega, los familiares o tutores a cargo, todos son parte de ese círculo que fue quebrantado, al menos físicamente, cada uno es otro y a la vez sí mismo, y yo me reconozco en mi autenticidad y como otro ante la presencia de un otro que se presenta sin permiso. Me faltas vos y así yo mismo.

Pero esta presencialidad y relación cambió, no debe desaparecer, sí se transformó y debe y conviene ser considerada. Debemos aprender a relacionarnos de otros modos posibles, ver el mundo, las personas y las relaciones desde otros lugares y modos. Necesitamos seguir estrechando los lazos afectivos desde otros medios, esto no se debe cortar, menos en este

tiempo de presencialidad virtual. Hoy, los estudiantes y docentes necesitamos aún más de los afectos, de las demostraciones de acompañamiento, de ese “estoy”, “te quiero”, “te extraño”, “contame en qué puedo ayudarte, cómo”, “ánimo”, “no aflojes”, “paciencia”, etc.

No es tiempo para el deber por el deber, de evaluar desde lo que “deberíamos ser y hacer” únicamente. No es el momento para querer hacer “más” para que parezca que hacemos algo o mucho. Es tiempo de ser, estar y hacer, pero desde el lugar de la autenticidad, buscando lo esencial, aquello que nos define y por el cual escogimos este camino que es el de la formación humana y personal, más allá de las experiencias académicas, de los saberes y conocimientos que podemos ofrecer. Es el tiempo de hacer de la educación un camino de amor.

Algunas líneas oníricas sobre la educación de aquí en más

Muchos hemos descubierto las ventajas y desventajas, limitaciones y posibilidades del sistema de educación virtual. Algunos más, otros menos, nos acostumbramos a la situación y empezamos a visualizar escenarios posibles. Me atrevo a compartir algunas imágenes o ideas sobre la escolaridad y educación que nos espera.

¿Es necesario todos y al mismo tiempo en un mismo espacio?, ¿cuánto de posibilidad existe en hacer del espacio y momento educativo desde un sistema de alternancia?, ¿en todos los niveles educativos debe desarrollarse el mismo sistema de asistencia y formación?

Quizás, podemos imaginarnos nuevas posibilidades, combinaciones, donde la presencialidad física se alterne con la virtual, donde los docentes compartamos con grupos más reducidos, dando mejores posibilidades y acompañamiento de calidad, más personalizado. Sin lugar a dudas, que la discusión deberá hacerse por niveles educativos, ya que las necesidades y fines son diferentes pero podemos darnos la posibilidad del tratamiento.

Imaginarnos una nueva escuela, escolaridad, formación académica, es empezar a generar cambios, esos que se vienen postergando desde hace mucho tiempo y que ameritan ser tratados. Son cambios, desafíos, nuevos caminos y esto exige una especial implicancia de todos los actores educativos. No se puede y no conviene postergar más, la realidad se impone y la educación debe responder, alistarse y tomar grandes y radicales decisiones, paso a paso, pero sin detenernos.

Soñemos una nueva educación, intentemos recuperar lo esencial, ubiquémonos en el lugar de protagonistas vanguardistas y atrevidos. Soy yo, vos, nosotros los únicos que podemos llevar adelante un cambio, tan urgente como necesario. Estamos en camino, no nos detengamos y al final podamos detenernos un instante y mirar el pasado y poder decir en voz alta y entereza: “Aprendimos”.-